

Vivir la historia. Nora, de la enfermería a la asistencia social

Karina Ramacciotti

Universidad Nacional de Quilmes / Conicet, Argentina.

Carla Reyna

Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales / Conicet, Argentina.



karinaramacciotti@gmail.com



<https://orcid.org/0000-0002-6724-3926>



reynacarla.e82a@gmail.com



<https://orcid.org/0000-0002-3021-9105>

Recepción: 19 de marzo de 2026

Aprobación: 24 de abril de 2026

Publicación: 10 de junio de 2026

Resumen

Este estudio analiza la trayectoria profesional de Nora Rocchi, primero en la Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón y luego como asistente social universitaria. A través de su relato y objetos personales, el texto visibiliza el papel fundamental de las mujeres en el ámbito de la salud pública argentina y de las ciencias. La investigación utiliza el método autobiográfico para rescatar de sus memorias hechos cotidianos y emociones que suelen omitirse en las narrativas institucionales. Se destaca especialmente su vínculo cercano con Eva Perón y el impacto del primer gobierno peronista en la creación de espacios de autonomía económica y profesional para las mujeres. En última instancia, las fuentes orales proponen una revisión de la historia de la ciencia y el cuidado desde una perspectiva humana y social.

Palabras clave: Historia oral, Historia de las mujeres, Historia de la salud pública

Living history. Nora, from nursing to social work

Abstract

This study examines the professional trajectory of Nora Rocchi, beginning at the Nursing School of the Eva Perón Foundation and subsequently as a university-trained Social Worker. Through her narrative and personal artifacts, the text brings visibility to the fundamental role of women within the fields of Argentine public health and the sciences. The research employs the autobiographical method to retrieve everyday events and emotional registers from her memory-elements that are frequently omitted in institutional narratives. It specifically highlights her close bond with Eva Perón and the impact of the first Peronist government in creating spaces for economic and professional autonomy for women. Ultimately, oral sources propose a revision of the history of science and care from a human and social perspective.

Keywords: Oral history, Women's history, Public health history

Introducción

Sea en el espacio público o en la esfera doméstica, las mujeres agenciaron marcos institucionales, normativos y operativos que trastocaron las representaciones femeninas y sus dispositivos de disciplinamiento. Más allá de su opacidad al ojo público, sus vivencias individuales y colectivas, tanto como los sentidos en tensión y en contradicción que habitaron sus conocimientos, afectos y corporalidad, son relevantes para comprender la historia social y política desde una perspectiva esencialmente humana (Ramacciotti, 2018; Cammarota, 2020; Capasso, Fernández y Bugnone, 2024; Reyna, 2025; Bjerg et al., 2026).

La historia oral, en particular el método autobiográfico, nos aproxima a coordenadas espaciales y temporales sobre las que no tendríamos acceso desde las narrativas institucionales, homogeneizantes y políticamente polarizadas per se. Así, los microrrelatos reponen un registro de lo cotidiano y lo emocional que no suelen trascender en otro tipo de fuentes históricas. Aportan sustento empírico para reflexionar sobre el modo en que procesos más amplios se imbrican a experiencias vitales y viceversa (Portelli, 2003/2004; James, 2004; Sepúlveda, 2017).

Los recuerdos y las reliquias personales nos permiten conocer un universo de mujeres que, sin estelaridad pública, se han destacado por forjar un destino disidente al matrimonio y a la maternidad. Deseos, oportunidades, convicciones y coraje cincelaron firmemente cada etapa de sus trayectorias pioneras, desafiando los códigos de género de su época y abriendo camino para sus pares.

En este trabajo recuperamos la historia de Nora Rocchi. “Norita” para sus colegas de la Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón (EE-FEP), fundada en 1948. Sus memorias y objetos revelan una experiencia de vida a partir de la cual podemos captar el rol protagónico de muchas mujeres, cuyas biografías han sido esquivas en los relatos de las historias nacionales, de la salud pública y de las ciencias en particular.

Nuestra informante nos brindó una entrevista en profundidad en julio de 2021, que se realizó de manera telefónica durante la fase de aislamiento social y obligatorio por la pandemia de covid-19.¹ Organizamos su relato en tres secciones. En la primera, reflexionamos sobre el valor de la historia aprendida y la historia vivida, a través del encuentro de dos generaciones de enfermeras. En la segunda, analizamos la experiencia formativa de Nora en la EE-FEP, desde su estricto funcionamiento institucional hasta el asiduo y cordial contacto de las estudiantes con la primera dama, Eva Perón. Finalmente, nos detenemos en las transformaciones que agenció en su trayectoria profesional. En virtud de un considerable esfuerzo económico y organizativo, Nora Rocchi logró titularse como asistente social, una carrera universitaria emergente en la Argentina de los años 1960.



Aprender y vivir la historia

El 12 de julio del 2020, transitando los miedos, la incertidumbre y los cambios en las rutinas familiares y laborales por el coronavirus, un mensaje por la red social Facebook proveniente de una exalumna de la Licenciatura de Enfermería de la Universidad Nacional de Quilmes cambió nuestra agenda de las semanas siguientes. Nancy² ya había cursado la materia Historia Social como parte de su plan de estudio para graduarse y nos envió una fotografía de Eva Duarte rodeada de numerosas jóvenes (Figura 1). En la imagen, Evita, la esposa del entonces presidente nacional, sonriente e impecablemente vestida, resalta entre las más de cincuenta mujeres que posan. Todas ellas transmiten la misma mueca de alegría, con impolutos uniformes de enfermeras.

Figura 1. Eva Perón en el centro de la fotografía, rodeada por jóvenes enfermeras con su uniforme

136



Fuente: Archivo personal de Nora Rocchi.

A continuación, Nancy relata que estaba trabajando como cuidadora domiciliaria –una salida laboral frecuente entre estudiantes de enfermería– asistiendo a una exenfermera egresada de la primera cohorte de la Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón (EE-FEP). La Escuela, que funcionó entre 1948 y 1955, tuvo varias sedes. Inicialmente, se estableció en la calle Callao 1218, en el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en 1951 se trasladó al Policlínico Presidente Perón de Avellaneda, provincia de Buenos Aires. Este lugar es emblemático, ya que el 6 de noviembre de 1951 Eva Perón fue operada de cáncer de útero. Desde allí, el 21 de noviembre de 1951, pálida y demacrada, intentó esbozar una sonrisa mientras depositaba

su voto en una urna que le acercaron. Finalmente, en 1953, la Escuela se instaló en el Policlínico 22 de Agosto de Ezeiza. Tanto las egresadas como las estudiantes se enfrentaron a grandes dificultades para encontrar trabajo, debido al cierre y destrucción de muchas de las instituciones creadas durante el gobierno peronista y a su posterior censura política (Ramacciotti y Valobra, 2008, p. 129).

Al reconocer el encuentro de dos generaciones de profesionales, Nancy le compartió la bibliografía de Historia Social. Cuando Nora, de 88 años en ese momento, leyó el libro *La salud pública y la enfermería en la Argentina* (Biernat et al., 2015), revivió los recuerdos de su paso por la EE-FEP, e inmediatamente se dispuso a buscar entre sus pertenencias los objetos que aún conservaba de aquella época, lo que movilizó en Nancy reconocer la trascendencia histórica de las vivencias de Nora. Su lúcida memoria, las fotografías y la revista *Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón*, publicada en 1951 por la Presidencia de la Nación y la Subsecretaría de Informaciones, que Nora aún conservaba en excelentes condiciones, constituían una valiosa huella documental para quienes investigamos la historia. En este caso particular, esta fuente institucional producida por una agencia estatal se resignifica con las emociones y los recuerdos que Nora todavía podía compartir al recorrer, una vez más, dicha revista.

Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón, una publicación realizada por el gobierno para difundir sus obras, no era desconocida. Había tenido una gran circulación nacional e internacional y estaba disponible en distintos repositorios e idiomas. Lo novedoso fue el hallazgo de un ejemplar de este documento estatal con expresiones de afecto manuscritas por algunas de sus egresadas. El registro de las cálidas y amorosas dedicatorias de las compañeras de estudio en la historia de Norita, como la llamaban sus compañeras (Figura 2), le otorgan un matiz personal y humano a la historia institucional. Su relevancia metodológica historiográfica radica en el contexto en que se recuperan: una relación de cuidados profesionales remunerados en enfermería conecta la historia aprendida con la historia vivida. Tal como señalan Mirta Lobato y Daniel James (2024):

[...] las memorias se superponen e intersectan. Memoria individual y colectiva, memorias y generaciones, nuestra memoria y la de nuestros informantes. Sujetos que transforman objetos en piezas de un puzzle que une fragmentos de experiencias y que enuncian diferentes significados. Y los objetos como soportes de memorias y emociones (p. 20).

Así pues, la historia singular de vida de una mujer profesional de clase media se fundía con la historia política del peronismo. Como mencionamos, en la multiescalaridad de la vida política nacional se superponen las marcas identitarias de clase, de género y de migración

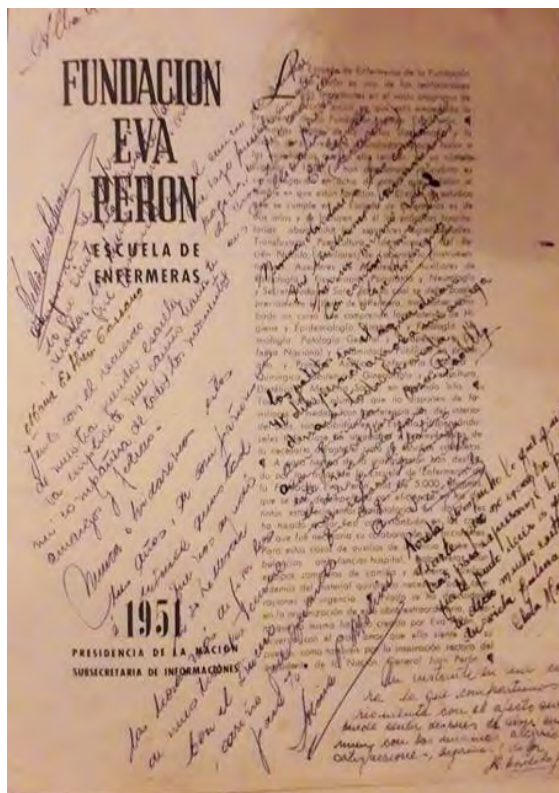


interna, componiendo una tonalidad variopinta a su devenir subjetivo y colectivo. La de Nora era una experiencia particular de movilidad social ascendente, muy típica de los años 1940 en la Argentina, pero protagonizada por una mujer que pudo, por las políticas del Estado, alcanzar una profesión, tener un trabajo remunerado, luego estudiar otra carrera universitaria y vivir con independencia económica.

Los estudios de mujeres y los trabajos ligados con la historia de la enfermería han brindado ingentes contribuciones para comprender los procesos de capacitación y modernización de la enfermería entre fines del siglo XIX y mediados del siglo siguiente. Estas investigaciones permiten afirmar que la capacitación y la calificación no conformaron un campo lineal. Los espacios de formación sufrieron modificaciones o fueron discontinuados, sumado a que las trayectorias profesionales no siempre tuvieron éxito. Por tal razón, esta historia de vida, reconstruida a partir de un testimonio oral en primera persona, reaviva un conjunto de debates académicos, dada la variabilidad de historias en el complejo y extenso territorio nacional (Wainerman y Binstock, 1992; Martín, 2015; Ramacciotti y Valobra, 2017; Biernat y Queirolo, 2018; Reyna, 2019; Ramacciotti, 2020).

138

Figura 2. Dedicatorias de compañeras de Nora Rocchi en la publicación *Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón*, editada en 1951 por la Presidencia de la Nación y la Subsecretaría de Informaciones



Fuente: Archivo personal de Nora Rocchi.

Resulta pertinente recordar que el estricto aislamiento impuesto en 2020 debido a la pandemia de covid-19 alteró significativamente las metodologías tradicionales de investigación histórica. Esto se debió al cierre de archivos y bibliotecas y a la imposibilidad de realizar entrevistas cara a cara. Sin embargo, la virtualidad y las nuevas tecnologías digitales permitieron superar esta barrera: el 27 de junio de 2021, una llamada telefónica de más de dos horas con Nora fue grabada mediante un programa de archivo de audio, creando así el espacio de encuentro necesario. De la misma manera que le pasó a Nancy, también quedamos cautivadas, desde el primer momento, por la historia de vida y la lucidez de sus recuerdos, que en este trabajo triangulamos con artículos de prensa periódica. Las herramientas de la historia oral nos permitieron bucear en la memoria de Nora. Comprendimos la singularidad y la potencia de sus vivencias, que establecían puntos de contacto, pero también de divergencia, con los testimonios de otras enfermeras en emprendimientos de investigación previos (Martin y Ramacciotti, 2023).

Convicciones y oportunidades

Nora relató con detalles la vida de una joven de Belleville, provincia de Córdoba, que se animó a escribir a sus 17 años una carta a Eva Perón, por entonces primera dama presidencial. En aquella epístola le contó sus dificultades económicas y su deseo de estudiar enfermería en la EE-FEP, que ya funcionaba desde 1948 y promocionaba sus convocatorias anuales en magazines comerciales. Como en *PBT*, una revista de sátira política que aclamaba el perfil de sus egresadas, cuyo “destino es servir a la humanidad” (“La Escuela de Enfermeras”, 1952, p. 56). Estas leyendas, de tono grandilocuente, que ensalzaban la abnegación y la caridad como virtudes profesionales, se ilustraban con fotografías de las estudiantes. En las imágenes, se las veía recibiendo clases y demostrando su destreza técnica con el moderno instrumental quirúrgico de la época. En efecto, previo a su amplia difusión desde febrero en la prensa periódica, la inscripción de la primera cohorte de estudiantes de la EE-FEP se realizó en la calle Callao 1218, sede ubicada en Ciudad de Buenos Aires donde se dictaban las clases.³

Así fue como Nora, cuando leyó en 1949 un artículo similar al de *PBT* en un diario de su Belleville natal, se anotició de la convocatoria a jóvenes que desearan incursionar en una profesión impregnada de prestigio por su vinculación asistencial con la labor médica. Nora, que no dudó en solicitar su inscripción por medio de una carta a Eva Perón, fue aceptada como alumna “interna”: ingresó por un programa de becas que ofrecía la EE-FEP, que incluía alojamiento, material de estudio, comidas y pasajes de ida y vuelta para las aspirantes que venían de otras provincias (Biernat, et al., 2015).

Cabe mencionar que la EE-FEP no fue el único ni el primer centro de formación en la Ciudad de Buenos Aires. Coexistió con otros que ya



tenían una destacada trayectoria institucional, como la Escuela de Cecilia Grierson, fundada en 1892 por la primera médica argentina, o la Escuela de Nurses, especializada en oncología, establecida en 1924 por el Instituto de Medicina Experimental, perteneciente a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. También con la Escuela de Enfermeras (1922) y de Samaritanas (1928) de la Cruz Roja Argentina, con sedes en las provincias del Norte Argentino. Otra de las instituciones formativas fue la Escuela de Enfermería dependiente de la Secretaría de Salud Pública, que se creó un año antes que la EE-FEP, en 1947, bajo la dirección del neurocirujano Ramón Carrillo.

La propuesta de formación de la EE-FEP era amplia. Incluía el entrenamiento en cuidados sanitarios modernos, a tono con las nuevas tecnologías farmacológicas y de diagnóstico médico, así como con la expansión federal de los servicios preventivos, curativos y rehabilitantes a nivel federal. Además, la modalidad de becas completas, la difusión pública sostenida y el liderazgo de Eva dejaron reminiscencias de una época “dorada” en sus egresadas (Biernat et al., 2015). El plan de estudios de la EE-FEP duraba tres años y contaba con especializaciones optativas, que demandaban un año más de cursada. Las futuras enfermeras se instruían en materias como Higiene y Epidemiología, Anatomía y Fisiología, Semiología, Patología General Terapéutica y Enfermería, Primeros Auxilios, Cirugía y Medicina Social, Enfermedades Infecciosas, Psiquiatría y Neurología, Obstetricia y Ginecología, Dietética y Puericultura. La inclusión de asignaturas como Formación Política y Defensa Nacional y Calamidades Públicas diferenciaron a este programa del de otras propuestas formativas. La primera materia les daba elementos para conocer los recientes derechos políticos otorgados a las mujeres, mientras que la segunda les proveía adiestramiento para actuar ante situaciones de emergencia dentro y fuera del territorio federal (Ramacciotti y Valobra, 2008).

En la historia de Nora, la EE-FEP transformó radicalmente su vida y la dinámica de su familia de origen. De hecho, cuando ella comunicó que había sido admitida, por medio de una carta que había escrito a escondidas, cayó “muy mal a mi mamá, mal a mis hermanos mayores, a mi papá”. No obstante, ante la mezcla de entusiasmo y de incertidumbre que sentía, su madre jugó un papel crucial para legitimar su deseo: “si realmente querés esto, andá y buscalo”. Viajar sola desde Córdoba para radicarse en Buenos Aires era una decisión trascendental, solo concebible si estaba impulsada por la necesidad de escapar de los roles tradicionales de la época para una mujer, que, según sus propias palabras, se limitaban a “ser madre, maestra o monja”. Su llegada a Buenos Aires le generó temor y dudas sobre la decisión tomada: la ciudad era como “una jungla, un mundo de gente”, al punto que deseó volverse inmediatamente. A primera vista, su narrativa traslucía que no se trataba de un llamado vocacional

para ser enfermera, como en otros casos analizados (Ramacciotti y Valobra, 2020). De hecho, como se verá más adelante, la trayectoria profesional de Nora fue perfilándose más ligada a la asistencia social que a la enfermería. La oportunidad de titularse en la EE-FEP fue una plataforma para romper con los códigos de conducta de clase y de género (James, 2004). Como señala Ana Laura Martín (2015), la enfermería era vista por entonces como una extensión de los deberes domésticos y maternos. Ante la supuesta ventaja de amalgamar el rol femenino con un empleo, se la consideraba una “profesión atajo” por la rapidez con la que se podía ingresar al mercado laboral después de la formación (p. 257).

Durante tres años, la joven Nora cursó sus estudios de enfermería bajo la modalidad de internado. Esto implicaba, como se mencionó, que la escuela cubría los gastos de su alimentación, vestimenta y materiales de estudio y le asignaba una habitación donde se alojaría hasta graduarse. Nora recuerda que la vida allí estaba organizada por un estricto cronograma de actividades. Cuando se inauguró la escuela en 1948, las estudiantes tenían clases teóricas por la mañana en la ya mencionada sede de Callao 1218, luego regresaban a la Sala 5° de la Casa Cuna, donde almorzaban y descansaban. Desde 1951 este circuito teórico-práctico se concentró en el Hospital Presidente Perón de Avellaneda. Por las tardes, luego de la merienda, el tiempo de las estudiantes se repartía entre sus obligaciones de estudio, las tareas de limpieza de baños, dormitorios y la biblioteca de la institución, así como en la preparación y el servicio de las comidas.

La rutina diaria era rigurosa. Comenzaba a las 5:30 de la mañana con la higiene personal y el desayuno. A las 7:00 se iniciaban las clases y, antes de abordar los micros escolares, una preceptora revisaba el aseo de las alumnas. Por la noche, a las 21:00, todas debían estar bañadas y acostadas. El tiempo libre se limitaba a los fines de semana: los sábados podían salir con familiares o amigos, pero debían regresar al internado los domingos antes de las 20:00. En esos días, con tiempo para alguna actividad social, Nora evoca en su memoria la visita junto a su hermana a los estudios de radio El Mundo para escuchar a una banda de tango que tocaba en vivo. Su testimonio en primera persona confirma la estricta preparación que recibían las enfermeras en esta escuela, caracterizada por la prolijidad, la higiene y el disciplinamiento corporal, pero también breves momentos para participar en espacios sociales y culturales propios de los años cincuenta.

Luego de tres años, Nora se graduó como enfermera en la EE-FEP, y, entre las especializaciones que existían, Instrumentación Quirúrgica, Radiología, Nutrición, y Secretariado de Sala, optó por esta última. De esta manera, adquirió conocimientos para organizar una unidad hospitalaria, específicamente el manejo de expedientes de historias clínicas y el área de farmacia. En un contexto de complejización y expansión de los establecimientos sanitarios de gestión estatal, el



registro de la información hospitalaria resultaba crucial, tanto para la sistematización institucional como para capitalizar espacios de autonomía profesional desvinculados de la figura médica. Durante la especialización, las asignaturas nodales fueron Sociología y Administración, orientadas a la comprensión del funcionamiento hospitalario en sus facetas humanística y económica; y Contabilidad, centrada en la clasificación y el contralor de medicamentos –ingreso/egreso, acción farmacológica, organización de despensa, etc.– y en la formación en estadísticas sanitarias. Tal como demostró Graciela Queirolo (2018), las tareas administrativas se incluían en el repertorio de actividades que las mujeres, debido a sus presuntas condiciones biológicas, podían realizar de forma más eficiente.

Durante este trayecto de su vida, Nora tuvo la oportunidad de conocer de cerca a Eva Perón, quien la seleccionó junto a otras estudiantes del internado de la EE-FEP para integrar la comitiva que la acompañaría en diferentes eventos oficiales por el noroeste argentino. Entre junio y septiembre de 1950, asistió a la inauguración del Hogar Escuela Eva Perón de Tucumán, del Hogar Escuela 17 de Octubre en Catamarca y del Hogar Escuela Termas de Reyes en Jujuy. Nora rememora con gran satisfacción aquel viaje, en el que sus tareas abarcaban desde encerar pisos y arreglar dormitorios hasta la designación especial de preparar la suite de descanso de Eva Perón. Además, fue la encargada de impartir al personal las normativas de higiene y las nociones esenciales de enfermería para el mantenimiento de la limpieza y el desempeño asistencial en imponentes edificios públicos, de destacado impacto social en el ámbito local. También comenta, con alegría y cariño, que Eva Perón compartía el desayuno con ellas. Entre estas vivencias, hay una especial en las Termas de Reyes, Jujuy: Eva Perón paseaba por la orilla del río mientras las jóvenes se bañaban en una “olla” que llenaban con las aguas termales, según el relato de Nora. Estas vivencias no solo ilustran la cercanía en el trato de Eva con las futuras enfermeras, sino que también revelan un lado humano y afectuoso de esta figura pública, que perdura en la memoria de quienes compartieron momentos con ella.

Los establecimientos creados por la Fundación Eva Perón, con “estilo californiano”, fueron parte de las obras que impulsó en la expansión de infraestructura asistencial y hospitalaria en zonas alejadas de los centros urbanos, como las provincias del noroeste argentino. Se distinguían por sus paredes blancas –consideradas más higiénicas– y sus techos inclinados de teja española. Estaban diseñados para recibir a un gran número de personas y requerían un equipo numeroso de personal, en su mayoría mujeres.

Como señala Donna Guy (2008), la creciente feminización del trabajo al promediar el siglo XX llevó a que el Estado viera a las mujeres como un pilar en la implementación de políticas sociales, lo que las convertía en mano de obra prácticamente gratuita por su baja retribución

salarial o sus labores ad honorem, según el nivel educativo. En línea con esto, Nora recordaba las marcadas diferencias en la capacitación laboral entre Buenos Aires y otras regiones del país, por lo que ella y sus compañeras se esforzaron por mitigar esta brecha mediante la difusión de normas de higiene y de cuidado. El viaje a las provincias norteañas le había permitido explorar nuevos paisajes, tanto desde la heterogeneidad geográfica como por la complejidad social que caracterizaba a la nación.

Las visitas vespertinas de Eva Perón a las estudiantes también eran recurrentes en la sede del Hospital Presidente Perón, lugar donde se dictaban las clases y alojaba a quienes eran “internas”. Eva se sentaba a conversar con ellas de manera afectuosa, preguntando por cartas y encomiendas familiares, ya que la mayoría provenía de diferentes regiones del país. Nora destacó la cercanía y el trato directo de Eva, a la vez que su estilo estricto para inculcar orden y recato. Las estudiantes eran conocidas como el “Ejército de la Abnegación”, reflejando el componente heroico y cuasi místico presente en discursos, propagandas y en la relación personal de Eva con ellas.

Ahora bien, este ejercicio de reconstrucción autobiográfica nos remite a la selección de aquellos recuerdos que naturalizan y legitiman una época “dorada” en su historia de vida, producto también de distorsiones o lagunas mnemónicas, como el hecho de que en el relato de Nora no hay mención de la enfermedad oncológica por la que murió Eva Perón. Aunque los primeros síntomas habían aparecido en 1947, fue confirmada públicamente a fines de 1951 por su médico personal Jorge Albertelli. Sin embargo, Nora sí recuerda haber asistido al velatorio el 26 de julio de 1952. Las enfermeras de la Fundación Eva Perón tuvieron una participación emocionalmente intensa durante las exequias. Formaron una barrera desde el féretro hasta la calle. El velatorio de Evita, uno de los más largos en la historia argentina, se extendió por dos semanas. Se organizaron por turnos en el Ministerio de Trabajo, donde disponían de un espacio para ducharse, comer algo caliente y descansar. A Nora le correspondió el turno de 12 de la noche a 6 de la mañana. El 10 de agosto de 1952, cuando concluyó, ellas escoltaron a pie el coche fúnebre que trasladó el féretro desde el Congreso Nacional hasta la sede de la Confederación General del Trabajo. Miles de personas se congregaron en las calles para despedirla, formando columnas de hasta seis personas a lo ancho, las cuales abarcaban varias cuadras. La multitudinaria ceremonia, transmitida por cadena nacional de radiodifusión (Gayol, 2023, p.16), reflejaba el impacto significativo que tuvo la corta, pero intensa trayectoria pública de Eva Perón en la vida de muchas personas. En el ámbito de la enfermería, como revela el caso estudiado, creó espacios simbólicos y materiales para que pudieran desarrollar una carrera profesional y optar por un itinerario laboral, alterando así el destino que la sociedad tradicionalmente les



asignaba, circunscripto al matrimonio y la maternidad.

Nora recordó haber recibido su título de Enfermera el 7 de noviembre de 1952, junto a más de 400 colegas de las promociones de 1948 a 1951. El solemne acto de graduación, donde todas las personas lucían sus brazaletes negros por el duelo ante el fallecimiento de Eva, tuvo lugar en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

El evento tuvo una notable cobertura de la prensa gráfica, que Nora revive en el presente con gran tristeza por la ausencia de Evita:

La entrega del diploma la recuerdo con mucha emoción porque todas las chicas estábamos muy emocionadas... no estaba nuestra líder, estaban todas las autoridades nacionales. Teníamos que pasar de a una. Nos pidieron que fuéramos con el uniforme de enfermera, [pero] fue la única ceremonia en la que no lucimos el uniforme de gala. Fuimos con la cofia, el pañuelo, la campera azul con el escudo de la Fundación y el uniforme blanco. Sentíamos una emoción muy grande, yo ahora recordándolo me emocionó porque imagínate a la edad mía subiendo los escalones y ver ahí al presidente Perón con todos los ministros nacionales, no es fácil, no es una entrega cualquiera, fue un acontecimiento fuera de toda lógica.

144

Tal como señala Adrián Cammarota (2020, p. 504), los uniformes de las enfermeras y de las maestras atribuían a su profesión condiciones sociales y culturales ejemplares, distinguiendo a quienes los vestían con un sentido de pertenencia. No es casual que el presidente Juan Domingo Perón haya entregado los diplomas en presencia de todos los ministros, entre ellos, el Dr. Enrique Finocchietto, prestigioso cirujano argentino y director del Hospital Presidente Perón, y el Dr. Heriberto Mascheroni, director por entonces de la EE-FEP.

Vientos de cambio

Tras finalizar sus estudios en 1951, Nora trabajó como enfermera en un hospital de la Fundación, pero su experiencia no fue fácil. No se sentía cómoda ejerciendo la profesión en el ámbito de la atención sanitaria, sumado a una crisis personal por el fallecimiento de su padre. La situación fue percibida por Mascheroni, director de la Escuela, quien le comunicó: “yo te tengo que sacar del hospital, porque este lugar no te va”. En consecuencia, en febrero de 1952, fue reasignada a otra dependencia de la Fundación Eva Perón: la Ciudad Estudiantil. Esta institución, inaugurada el 27 de octubre de 1951, estaba dedicada a jóvenes provenientes de familias trabajadoras de todo el país. Ofrecía una formación integral que abarcaba aspectos intelectuales, prácticos, deportivos, culturales y recreativos. Nora trabajó allí en las guardias de primeros auxilios durante el turno noche de 22:00 a 6:00 de la mañana;

allí detectaba síntomas de enfermedades y realizaba curaciones ante accidentes. Este trabajo le permitió, durante el día, estudiar Servicio Social en el Museo Social Argentino, universidad de gestión privada ubicada en el centro porteño. Con esta decisión materializó un deseo que había despertado hacía ya tiempo, cuando era estudiante de la EE-FEP y leía libros referidos a la organización de servicios estatales para asistir a personas en condiciones de marginalidad.

La posibilidad de cursar la carrera de Servicio Social, luego denominada de Asistencia Social, en una de las dos únicas instituciones que ofertaba la carrera por entonces, como la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, fue una experiencia totalmente distinta a la de enfermería. Debía pagar una cuota mensual y, al ser un grupo reducido de alumnas que pertenecían a círculos sociales encumbrados, los vínculos eran más directos y fluidos, pero imbuidos de códigos culturales y conductuales nuevos para ella.

Nora destaca el considerable esfuerzo económico y organizativo que supuso compatibilizar sus estudios y el trabajo. Al titularse como asistente social, posteriormente accedió a puestos laborales en obras sociales y en instituciones vinculadas a políticas públicas del Estado que demandaban el trabajo de estas agentes, como en el Consejo Nacional de Minoridad y Familia, en el Juzgado de Menores, en villas miserias, en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados y en Aerolíneas Argentinas. En la década de 1960 se apasionó por el trabajo barrial en comunidad, una especialidad nueva que no existía en Argentina. Para esto se basó en experiencias internacionales de la India, Noruega y África, que la incentivaron a escribir y a publicar con fondos propios *El servicio social y el hombre* (Rocchi, 1983). Un libro en el que ofrece su mirada sobre la asistencia social, el espíritu solidario y las ideas del catolicismo para el ideal cristiano laico.

Al mirar su extensa trayectoria profesional como enfermera y luego como asistente social, Nora argumenta con analogías ese cambio de rumbo a partir de un genuino deseo. En sus palabras, las dos profesiones contribuyen a que una persona supere una situación de vulnerabilidad. Explica que el trabajo social puede, por ejemplo, garantizar que alguien tenga sus necesidades básicas cubiertas (alimentación, abrigo y un refugio seguro), actuando como un “primer auxilio”; del mismo modo que en enfermería “no se puede permitir que una persona se desangre; es fundamental brindarle primeros auxilios y luego enfocarse en su cuidado posterior”. Reconoce que si bien su formación inicial en la Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón fue el cimiento para construir una vida autónoma; ejercer como asistente social fue un motor de búsqueda constante para superar las barreras impuestas por su género y por la sociedad de su tiempo. Retomando las ideas de María José Ortiz Bergia (2025, p. 256), retratar los puntos de inflexión en la historia de las personas



otorga nitidez a la heterogeneidad de sus prácticas e itinerarios, tradicionalmente subsumidos a categorías estereotipadas e impuestas desde arriba. Incluso, esos vistazos a las vidas individuales habilitan un acercamiento productivo a los marcos relacionales y escenarios en los que las personas despliegan su acción, incorporando también los conflictos y las contradicciones.

A modo de cierre

Este artículo rastreó la historia de Nora, destacando cómo su relato fue preservado gracias a la mediación de Nancy, una exestudiante de enfermería. Nancy, a través de su trabajo de cuidado, vinculó la historia que aprendió en su experiencia formativa con la historia vivida por una de sus pacientes. Esta conexión permitió rescatar el testimonio en primera persona de Nora, una voz que contrasta con los relatos historiográficos dominantes sobre trayectorias laudatorias de varones médicos o científicos. En el ámbito de la salud y la ciencia, es habitual que los homenajes se destinen a figuras masculinas, lo que refleja una invisibilización del rol protagónico que tuvieron muchas mujeres en los mismos espacios, en su mayoría desde posiciones laborales “auxiliares”. Como señala María José Ortiz Bergia (2025, p. 256), las biografías han sido una herramienta valiosa para comprender las experiencias sociales de los profesionales de la salud que, de otro modo, habrían quedado excluidos de los marcos normativos o subalternizados en la historia de la medicina y las políticas sanitarias. En este sentido, la historia oral y el ejercicio autobiográfico para reconstruir y resignificar derroteros personales, como la historia de vida de Nora, demuestran ser metodologías efectivas para reponer tales sesgos historiográficos. Estas estrategias han documentado el impacto de la intersección entre género y clase en la práctica del cuidado y la curación, y su papel activo en la configuración de la oferta sanitaria, como en el caso de la enfermería.

La experiencia formativa inicial como enfermera tuvo un impacto significativo en la trayectoria vital de Nora, a pesar de que su camino laboral posterior se orientó a la asistencia social. Sus recuerdos, enriquecidos con bibliografía y artículos de prensa, ilustran cómo una mujer de clase media rompió con un molde de vida más tradicional, asignado al matrimonio y la maternidad. Su admisión en la EE-FEP le permitió elegir un camino profesional para vivir con independencia económica.

Finalmente, restituir a las ciencias sociales y a la historia, en particular dentro de las disciplinas vinculadas al cuidado sanitario, es repensar otro modelo de enseñanza, uno que no esté centrado en el discurso biomédico. Por el contrario, ubicar en el centro de la escena los aspectos sociales y culturales que son inherentes a los procesos de salud y enfermedad permite reflexionar críticamente sobre los significados de la labor. Fundamenta el sentido atribuido a

su ejercicio y legitima el rol social y asistencial del cuidador, dotando a enfermeros y estudiantes de enfermería de habilidades cognitivas que amplían el conocimiento de los fenómenos relacionados con la atención.

Asimismo, este artículo no solo rescata del olvido la trayectoria de una mujer que superó las barreras de género y sociales para encontrar su lugar en la asistencia, sino que también ofrece un análisis de vida que enriquece la historia social de la enfermería. Proporciona evidencia empírica sobre cómo el peronismo a través de la EE-FEP influyó en la formación profesional femenina, los estereotipos de género y las oportunidades de movilidad social.

Declaración de roles de autoría (CrediT)

Karina Ramacciotti y Carla Reyna: Escritura – revisión y edición.

Referencias

Biernat, C., Cerdá, J. M. y Ramacciotti, K. (Dir.) (2015). *La salud pública y la enfermería en la Argentina*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Biernat, C. y Queirolo, G. (2018). Mujeres, profesiones y procesos de profesionalización en la Argentina y Brasil. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18(1), e060. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAeo60>.

Bjerg, M., Pérez, I., Allemandi, C., Belej, C., Garazi, D. y Lobato, M. Z. (2026). *Abuelas*. El Ateneo.

Cammarota, A. (2020). Maestras y enfermeras: entre el cuidado y la enseñanza. En K. Ramacciotti (Comp.), *Historias de la enfermería en Argentina: pasado y presente de una profesión* (pp. 485-520). EDUNPAZ.

Capasso, V., Fernández, C. y Bugnone, A. (2024). Mujeres artistas bonaerenses de la primera mitad del S. XX: Registro y análisis de dieciséis artistas en el Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Pettoruti. *Index, Revista de Arte Contemporáneo*, 10(18). <https://doi.org/10.26807/cav.v10i18.605>

Gayol, S. (2023). Una pérdida eterna. *La Muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Fondo de Cultura Económica.

Guy, D. (2008). *Women create the welfare state: performing charity, creating rights in Argentina 1880-1955*. Duke University Press.

James, D. (2004). Doña María. *Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial.

La Escuela de Enfermeras (1 de agosto de 1952). *PBT*, XVIII(828), 56-59. https://archive.org/details/PBT_19520801N828/page/n1/e/2up?q=%22Escuela+de+Enfermeras+de+la+Fundacion+Eva+Peron%22

Las enfermeras de la Fundación cumplen una labor abnegada (28 de febrero de 1952). *Crítica* https://archive.org/details/BNA_S001181802_19520228N13440/page/n1/e/2up?q=%22Escuela+de+Enfermeras+de+la+Fundacion+Eva+Peron%22



Lobato, M. y James, D. (2024). *Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera*. Edhasa.

Martin, A. L. (2015). Mujeres y enfermería: una asociación temprana y estable (1886-1940). En C. Biernat, J. M. Cerdá y K. Ramacciotti (Dirs.), *La salud pública y la enfermería en la Argentina* (pp. 257-286). Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Martin, A. L. y Ramacciotti, K. (2023). Esenciales pero subestimadas: Enfermeras buscando reconocimiento en la primera mitad del siglo XX. En D. D'Antonio y V. Pita (Eds.), *Nueva historia de las mujeres en la Argentina* (pp. 158-177). Prometeo.

Ortiz Bergia, M. J. (2025). Hospitales, epidemias y vacunas: apuntes sobre el Estado en el campo de la historia de la salud y la enfermedad. En M. J. Ortiz Bergi... [et al.], *Historiar el estado: estudios en escala* (pp. 253-263). UniRío Editora.

Portelli, A. (2003/2004). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario Escuela de Historia*, (20), 35-48.

Queirolo, G. (2018). *Mujeres en las oficinas. Trabajo, género y clase en el sector administrativo (Buenos Aires, 1910-1950)*. Biblos.

Ramacciotti, K. (2018). Telma Rea en la gestión estatal de la sanidad argentina (1930-1948). *Asclepio*, 70(1), 1-13. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2018.04>

Ramacciotti, K. (2020). *Historias de la enfermería en Argentina. Pasado y presente de una profesión*. EDUNPAZ.

Ramacciotti, K. y Valobra, A. (2008). Profesión, vocación y lealtad en la enfermería peronista. En C. Barry, K. Ramacciotti y A. Valobra (Eds.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión* (pp. 119-146). Biblos.

Ramacciotti, K. y Valobra, A. (2017). El dilema Nightingale: controversias sobre la profesionalización de la enfermería en Argentina 1949-1967. *Dynamis*, 37(2), 367-387.

Ramacciotti, K. y Valobra, A. (2020). Con el descanso del viento: Margarita Basomba y la enfermería platense. En K. Ramacciotti (Comp.), *Historias de la enfermería en Argentina: Pasado y Presente de una profesión* (pp. 242-272). EDUNPAZ.

Reyna, C. (2019). La lucha antitracomatosa escolar en Santiago del Estero, Argentina (1920-1940). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (27), 13-35. <https://doi.org/10.18046/recs.i26.2703>

Reyna, C. (2025). Cuando lo esencial es invisible a los ojos del Estado. Memorias de una maestra rural en Santiago del Estero. En A. Cammarota y A. Dahhur (Coords.), *Salud, educación rural y comunidades locales en Brasil, Perú y Argentina (siglos XIX-XX)* (pp. 121-143). Imago Mundi.

Rocchi, N. (1983) *El servicio social y el hombre*. Melisa.

Sepúlveda, P. (2017). Relatos de experiencias. Trabajar con entrevistas, historia oral. ¿Quién narra y para quién? Sobre la (in)corrección del

cuestionario y otras cuestiones metodológicas. *De Prácticas y Discursos*, 6(7), 1-20. <https://doi.org/10.30972/dpd.571211>

Suman centenares las mujeres que aspiran a ser enfermeras de la Fundación Eva Perón (1 de marzo de 1952). *Crítica*. https://archive.org/details/BNA_S001181802_19520301N13442/page/1/e/2up?q=%22Escuela+de+Enfermeras+de+la+Fundacion+Eva+Peron%22



Notas

¹ La entrevista fue realizada el 27 de junio de 2021 por Karina Ramacciotti. La conversación quedó registrada en un archivo digital de audio de 120 minutos, previa autorización de Nora Rocchi. Fue desgrabado por Joaquín Fernández Vila, a quien agradecemos su sensibilidad para transcribir este valioso relato. Un reconocimiento especial es para Nancy, por comprender la importancia de la historia de Nora y por tender un puente para que podamos llegar a ella.

² Para preservar la confidencialidad de los datos personales de la exalumna que contactó a Nora Rocchi, en este trabajo solo referimos su nombre de pila: Nancy.

³ Véanse, por ejemplo, en el diario *Crítica*, “Las enfermeras de la Fundación cumplen una labor abnegada” (1952) y “Suman centenares las mujeres que aspiran a ser enfermeras de la Fundación Eva Perón” (1952).